

La sombra de la higuera

SOLEDAD RUBIO

CAPITULO I

El sonido del agua cayendo desvía la atención del periódico que leo en el jardín, un segundo café, mi primer cigarro, el vecino me saluda con la manguera, hay todo un ritual erótico en aquel saludo. Me río de su estupidez. Hablamos del niño que llora, de una partida de mus que deniego para la tarde, y de la última derrama que el administrador nos quiere meter para el sistema de seguridad de los garajes, nos despedimos resignados a la derrama. El sonido monótono del agua llega cada vez más lejos, sigo sin entender por qué vivo en aquella chalet de 290 metros cuadrados y quinientos de parcela. Cuesta tanto tenerla limpia. Ahora soy una periodista comedida, mi pluma viperina descansa en la firma que estampé ante el notario. Tal vez, solo sea un ejercicio de disciplina, quizás el sacrificio es excesivo.

La música se confunde con la aspiradora. Me sorprende en una actividad frenética de limpieza, no tengo muchos muebles, una cama, una mesa en el salón, un sofá regalo de mamá y cuatro sillas que he ido comprando mes a mes, menos mal que la cocina estaba completamente equipada. “Ahora conseguir tiempo y dinero para decorar el salón y mi despacho, lo bien que iría en aquel rincón tan iluminado unas macetas y el cuadro que vi en la exposición la semana pasada, me fascinó la obra y el precio, si me hubieran dejado dar una señal, el cuadro sería mío, pero claro ya se sabe con las cosas del arte no se puede andar con plazos, aunque pensándolo mejor y con esta maldita derrama, y la chimenea, esa si que necesita una reestructuración, mírala si parece todo menos una chimenea, tan sórdida, tan fría, necesita calor. Y no digamos de la pared de enfrente, esa si que tiene tela, no sé tal vez un aparador o quizás muchos cuadros, o algunas estanterías de esas locas que venden en el Ikea para pijos, joder, claro que quieres si te has convertido en una pija de tres al cuarto con una casa grande que no sabes que coño hacer con ella, vamos sé sincera para qué quieres una casa así, y no digamos los marrones que te comes por la mañana en la carretera, y luego por las noches, no se te ocurra tomar una copa con los controles. Y cuando tienes que viajar fuera y tu avión llega a las tantas, ¡ alej a coger un taxi y como es fuera de la periferia y de noche te cobran lo que les sale de los mismísimos y tú venga a decir que el otro día un compañero te cobró tanto. Y cuando quieres traer a alguien por la noche, claro te lo traes en tu coche y como le vas a dejar irse solo en el autobús, y si no te gusta como has bebido pues ale el tipo se queda a dormir, con lo bien que vivía en mi

apartamento rodeado de rumanos y moros, bueno la verdad, con lo pesados que se ponen cuando toman una copa de mas, y los gritos por las noches, y las palizas que se dan a sus mujeres, y después todos tan contentos, y aquel olor a comida especiada, y fritanga, y aquella vez que llevaron un cordero para matarlo en el Ramadán, los gritos del animal, y los montones de niños, un montón de mocosos que tan pronto te rayaban el coche, rompían cristales, con la jodida pelota, la verdad es que aquí huele a pino, a hierba, a tierra mojada, a lavanda, y los niños son silenciosos, y si se pegan las parejas no se oye, y sobre todo ese silencio que tanto me gusta de mi calle, y en primavera en el jardín se instala una pareja de mirlos, y me despiertan por las mañana, y al atardecer su canto me dice, siéntate, ponte cómoda, que la vida seguro sigue sin ti”

El sonido de la aspiradora ha cesado en su lugar hay una fregona. Tres horas después la casa huele a limpio. Sonríó pensando en lo limpia que se ve y lo vacía que está y lo que me gusta, “si me gusta, es mi casa, mi propia casa, con un huevo de letras para los próximos veinte años, si que son años, toda una vida. Pero esta es mi casa y también mi vida, y no hay calzoncillos en la cesta de la ropa, solo mi ropa, mi silencio, y mi libertad”

Sirvo la comida en el jardín bajo la sombra del pino, el pino que se llevo mi paga extraordinaria, y la odisea de conseguir un árbol ya crecido, y el montón de papeles que tuve que firmar, y los hombres cavando en mi jardín. Me dieron un certificado de garantía de eso ya hace un año, y aquí sigue conmigo, firme, robusto, sentado con los pies sobre la tierra, cubriendo el césped de mi jardín con una sombra fresca. Esta primavera he descubierto nuevos brotes, y en el vivero donde lo compré se comprometieron a podarlo los próximos cinco años. Si se fue la paga, pero con mi pino, cambié la soledad del jardín, mi hermano Juan me hizo un mesa con una rueda de molino y dos sillones de madera precioso. Se puede decir que el jardín esta vestido y el resto de la casa desnudo, por eso, cuando está entrada la primavera me gustar pasar más tiempo aquí, bajo su sombra. El sonido del jardín vecino rompe la paz de mi ensalada de pollo. Iván se niega en a comer, su madre se enfada, su padre dice que deje al chico. Ella dice que esta muy delgado, Iván sigue negándose a comer el filete de ternera que su madre ha comprando. Sonrió, estirando las piernas. Recojo la bandeja y meto los platos sucios en el lavavajillas, queda mucha tarde hasta las ocho. Cubro una exposición de fotografía de una conocida empresaria de la comunicación, no es mi trabajo, pero no digo que no a nada, he decidido ahorrar para quitarme unas letras, así

que estoy supliendo la baja de dos reporteros.

La tarde cae lentamente. La cámara preparada, los carretes, el pase para la exposición y mis credenciales como periodista, ah, el tabaco no vaya ser como la otra vez

El teléfono suena cuando estoy a punto de salir, suspiro, es mamá.

- Mamá- digo cogiendo el teléfono.
- Cómo sabes que soy yo- dice.
- Porque sueles tener el don de inoportunidad, estaba saliendo de casa en estos momentos.
- Dónde vas- pregunta sonriendo.
- Tengo que cubrir una exposición de fotografía. Si quieres puedes venir así me aburriré menos.
- No, hemos quedado con unos amigos. Te llamaba para decirte que no te olvides del sábado.
- Lo recuerdo muy bien, el aniversario de boda.
- No comprendo como eres tan despegada.
- Vamos sabes de sobra que no soy despegada- digo encendiendo un cigarro
- Nunca vienes por casa, en cambio tus hermanos.
- Mis hermanos les encantan ir los sábados y domingos a tu casa porque a sus mujeres no les apetece pasarse el fin de semana cocinando para los melindres culinarios que tú has criado.
- Eres imposible. Ventrás.
- Pues claro que iré.
- Sola- pregunta con tercera y hasta cuarta intención
- Quieres qué lleve a alguien.
- Para variar.
- Para variar no te gusta ninguno de mis amigos.
- Son todos horribles, sinceramente no lo entiendo, ya quisieran las modelos y las actrices ser tan guapa como tu y sin embargo todos tus amigos son feos a rabiar, que pasa que no te gustan los chicos guapos- ambas soltamos una carcajada
- Sabes que eres increíble mamá.
- Hasta el sábado.
- Adiós mamá.

- Adiós cariño.

Lo bueno de tener dinero; es que puedes permitirte ser, todo lo excéntrico que te de la gana, y aquella mujer era muy, pero que muy rica. Dueña absoluta de un grupo audiovisual, entre ellos estaba mi periódico, a parte de ser amante de mi jefe, así que la buena señora había decidido hacer una exposición de fotografía, una verdadera basura. Solo imágenes muertas, sin movimiento, sin sentimiento, pero allí estábamos todos los colegas el cuarto poder (como nos llama) televisión, prensa, radio, críticos, actores, directores de cine, de teatro, contemplando la mierda que vomitaba aquella mujer, eso si los canapés eran buenos, y la gente muy guapa. Hago al última fotografía que me está permitida hacer, siempre con la supervisión del uno de los comisarios de la exposición, todo muy formal, ahora solo resta la entrevista con aquella mujer.

Poco o nada se podía sacar de donde no lo hay. A parte de asquerosamente rica, egocéntrica, estúpida, engreída, prepotente, era idiota de verdad. La mujer más tonta que jamás había conocido. Cómo podría una mujer así sostener uno de los mayores imperios audiovisual europea. Pero tenía que sonreír simular que me interesaba, ella había querido para su opera prima a la audaz Raquel Mestre, periodista de investigación. Acabo mi turno de preguntas.

- Qué le ha parecido- Guardo la cámara en el bolso y la grabadora. Levanto la mirada hacia ella. Pienso en mi casa, en la maldita hipoteca, necesito cambiar de coche, mi cuenta en números rojos.

- Bueno, no soy critico de arte. Mi trabajo no es este. No creo que mi opinión sea importante- tengo las manos sudorosas, la imagen del chalet viene una y otra vez a mi mente, las cartas del banco, el embrague de mi viejo coche.

- No tiene opinión- dice sonriendo segura de sí misma- Se lo estoy preguntando a la mujer no a la periodista.

- Bueno

- Soy una artista se supone que tengo que saber encajar las criticas tanto si son buenas como ni lo son.

- Señora- estoy sudando, me despido de mi preciosa casa con chimenea y jardín- Es usted una de la mejores empresarias posiblemente de Europa, pero esto; es lo más espantoso que he visto nunca- Doy media vuelta y me pierdo entre la gente. No me atrevo a volver la

mirada, se ha quedado petrificada. Me maldigo una y otra vez mientras voy a mi coche. Por qué no podía mantener la boquita cerrada como hacia todo el mundo. Por qué coño había comprado una casa así. Ahora sé la respuesta, por conservar de una vez por todas mi puesto de trabajo y enterrar mi lengua viperina.

En la redacción escribo el artículo que saldrá mañana en el periódico, de vez en cuando levanto la mirada esperando ver a mi jefe despidiéndome. Acabo la edición de la entrevista, la fotografías elijo al azar cuatro. Allí esta el jefe mirándome desde arriba. Me levanto torpemente a punto de musitar una disculpa, en cambio él me sonrío de oreja a oreja.

- Eres la hostia, de veras, no sé que coño ha pasado entre tú y ella. Me acaba de llamar pidiéndome que alguien con el carácter, la sinceridad, y la fuerza que tu posees no se te debe rebajar hacer trabajo basuras como el que hoy has hecho, que somos unos gilipollas si desperdiciamos un talento como el tuyo, vamos es la primera vez que esa mujer pide que la disculpes por su atrevimiento, lo de hoy ha sido el colmo de su estupidez, de ahora en adelante trabajará exclusivamente en lo suyo que es lo único que sabe hacer bien- era tan pobre que no tenía más que dinero, ahora también dignidad, pienso- Vamos dime que le has dicho- No contesto aquella mujer merecía ese respeto.

Cuando jubilaron a papá, mis padres se trasladaron definitivamente a vivir a la casa de campo, la misma casa que se llevo los ahorros, las horas extras de papa, las vacaciones en la playa, el crucero que nunca hicimos, y las visitas a países que solo quedaron en los reportajes de viajar de la televisión. Los viernes, mis padres delante, mis hermanos y yo en el asiento de atrás del viejo Citroen, aburridos de lo que presumía, ver las misma caras, los mismos paisajes, las mismas caravanas de coches, los mismos paisajes, comer las mismas comidas, escuchar los mismos lamentos de mamá no recordando nunca dónde le faltaba el azúcar, si en Madrid o en la sierra. Papá haciendo las misma chapuzas un fin de semana tras otro, mamá trabajando doblemente, y lo más curioso de todo es que se jactaban de repetir hasta la saciedad que allí descansaban.

Pocas veces vi a papá sin un martillo en la mano una sierra o un destornillador, siempre había algo que hacer. Mamá era profesora de literatura en un instituto y ni una sola vez la vi coger un libro y recrearse en sus hojas, o el placer de verla sentada bajo la higuera del jardín, descansando, solo eso descansando. A lo mejor todo aquel esfuerzo era para esto, para este momento, los dos solos rodeados de montañas, un río cercano, la tapia de piedra,

y el silencio del campo.

Los coches de mis hermanos están aparcados de cualquier forma en la entrada del garaje, dejo el mío como puedo. Juan mi hermano mayor, no le gustaba estudiar, pero tenía buenas manos para la carpintería, es carpintero, cada vez me sorprende más lo que puede llegar a ganar. Vive en un espacioso chalet en una buena zona, mis sobrinos estudian en Irlanda y mi cuñada es el ama de casa más feliz que conozco, tenis los lunes, aeróbic, los martes, natación los miércoles, jueves comida con sus vecinas y viernes con Juan. Cuando sea mayor quiero ser como ella, pienso mirándola tan feliz, tan radiante.

Después llevo Sofía, a ella si le gustaba estudiar de hecho es la mejor estudiante de todos. Es médico en la Paz, y como todos los médicos de la Paz cree que no hay vida inteligente fuera de aquel recinto hospitalario, pero cuando está con nosotros, vuelve a ser mi hermana mayor, cree que sigo siendo una niña y tiene que protegeme del mundo. Se enamoró de su profesor de cardiología y se casó con él cinco meses después embarazada de tres meses. Compagina bien su trabajo con la casa, y es que cuando Sofía cuelga la bata blanca se convierte en la madre más maravillosa, la esposa más dulce, y la persona más feliz del mundo, muchas veces le digo: "La medicina perjudica seriamente la salud", aunque yo creo que es aquel lugar, las urgencias, el olor a lejía, cloroformo, o a lo mejor los virus.

Y Raúl arquitecto, trabaja en una empresa importante de construcción, se casó con su novia de toda la vida. La vecina de la casa de al lado en el campo. Viven en Pozuelo, en un chalet adosado que su empresa construyó. Tienes dos hijos, creo que son felices. Raúl es muy guapo tanto que siempre tuvo más de una novia a la vez, las mujeres solían volverse locas, es un seductor, sabe siempre que palabra decir a una y conquistar con una mirada y un sonrisa. Nunca pudo ser hombre de una sola mujer, pero por alguna razón parece haber una acuerdo tácito entre ellos, pues llevan toda la vida juntos, aceptando los diferentes caracteres de ambos, aunque sinceramente creo que Lola su mujer, siempre será la mujer de su vida y sin ella, quizás Raúl dejaría de ser quien es.

En último lugar yo. Raquel; la pequeña, algo así como el desliz de una noche de primavera posiblemente en aquel jardín. Mis hermanos se llevan entre ellos dos años, yo con Raúl doce Soltera por excelencia, tengo 32 años, odio el matrimonio, odio los compromisos formales. Si alguna vez hubo palabras fuertes en la armonía de casa, fue por

mi testarudez. Estudié periodismo, no consentí que mis padres pagaran mis estudios. Trabajaba por las tardes en una cafetería, y se me daba también que cuando acabé la carrera mis jefes querían hacerme encargada. Pero aquello era otra historia

He tenido varios amantes. Con ello me gane las broncas de mamá y los silencios de mi padre. Al ser la pequeña y haber tantos años de diferencia me han consentido más. Mientras mis hermanos mayores se quedaba en Madrid, yo iba en el asiento de atrás del nuevo Renault, puede que sintieran pena por mi soledad y dieran dos ó tres metros más a la cuerda que me unía a la familia.

Abrazo con amor a mi familia comentando lo que han crecido los chicos, lo que han envejecidos mis hermanos y lo guapo que está mi padre con aquella corbata que estoy segura le ha regalado mi hermana Sofía. Mamá me mira detenidamente.

- Estas en los huesos- dice a modo de saludo. La abrazo por la cintura diciendo que ella ya esta gordita por las dos. Pero es mentira mamá siempre ha hecho gala de una extremada delgadez. Me empuja de su lado sonriendo. Soy su ojo derecho, lo siento cuando me empuja, lo siento incluso cuando me regaña.

- Mi gordita encantadora.

- Raquel sigue siendo una pelota- dice Juan. Lo miro detenidamente.

- Estás calvo- Raúl suelta una carcajada divertida.

- Cuándo vas a traernos un novio- dice Sagrario la mujer de Juan.

- No creas que es fácil. Los guapos como mis hermanos, están ya casados.

- Seguro que tiene uno por ahí- dice mi hermana Sofía.

- No, libre como un pájaro.

- Así es que este año, sin vacaciones- pregunta Raúl.

- Si, el puto chalet me tiene asfixiada.

- Cómo se te ponen las letras- pregunta mi padre.

- Mil trescientos euros. Tenía esa formula o la de pagar cada año no recuerdo cual era la cantidad. Cogí este porque es la única forma de obligarme a hacerlo.

- No entiendo por qué elegiste esa casa- dice mamá preocupada

- Pues fíjate que llevo toda una semana preguntándome lo mismo. Por qué coño estoy viviendo en lugar como ese

- Por llevar la contraria- dice Juan- como siempre- Le sonrió con dulzura..

Sacamos los regalos. Mamá agradece con besos fuertes en las mejillas, papá prepara unas cervezas y saca algo de picar. Los chicos se aburren en el jardín. Que sosos que son, pienso tomando una nueva cerveza, no tienen nada que ver como eran mis hermanos a su edad, los recuerdo siempre divertidos, en cambio ahora ellos, miran como si todo fuera gris. Sin embargo lo gris siempre está en la ciudad. Hace demasiado calor las cervezas están muy frías, llevo dos empiezo a sentirme más contenta de lo habitual. Los miro uno a uno, parecen felices, posiblemente lo sean, posiblemente la felicidad sea esto que estoy contemplando. Por qué no. Son sencillos, tienen lo que quieren tener, la vida les sonríe y no esperan cambiar el mundo como yo espero hacerlo. Sé que parte de mi serenidad se lo debo a ellos. Son mi familia y seguramente nada de lo que hago tendría sentido si ellos no hubieran estado conmigo. Lo poco que los veo y lo mucho que los quiero. Siempre me pasa lo mismo, no puedo perdonarme ser tan despegada cuando los necesito tanto. Quizás porque sé que siempre serán míos, si es eso, siempre serán míos, y su vida forma parte de la mía y la mía parte de la suya. Miro a mamá tan delgada siempre, como si pudiera romperse en un instante. Sus ojos verdes han ido perdiendo ese brillo salvaje que yo aun tengo. A veces cuando la miro es como mirarme en un espejo de un futuro lejano y me pregunto si ella también sentirá lo mismo. Muchas veces la observo como nos contempla y en aquella mirada veo orgullo, como si su familia fuera la decisión más acertada en su vida. Miro sus manos delgadas, manos que cogían libros y cacerolas con la misma resolución, y su cuerpo siempre estilizado, la forma que tenía de anudarse los pañuelos al cuello, o de pintarse los labios. Es hermosa en su tiempo y su espacio.

MAMA

Es curioso como puede determinar según dónde nazca el carácter o la opinión que siempre van a tener de ti. Mamá siempre fue la hija del boticario, o en el mejor de los casos la nieta de don Ramón el médico, es más llegó a cuestionarse si algunos de sus paisanos supo alguna vez su nombre. Era un pueblo pequeño del norte de Navarra, cerca de la frontera con Francia, donde la niebla y la nieve convivían, y casi siempre una daba paso a la otra, la nieve se iba en primavera, pero la niebla, parecía haber encontrado su casa. En los meses de invierno la nieve se sentaba en las calles y no abandonaba el pueblo hasta bien entrada la primavera.

Creció entre libros, formulas farmacológicas la protección de padre y abuelos por igual. Cuando toda España seguía pagando la atrocidad de una guerra absurda; la gente moría literalmente de hambre, ella tenía comida, tenía ropa, tenía cosas y ninguna amiga.

La guerra civil había dejado al pueblo sumido en el caos y el miedo. Decían que en las montañas los comunistas se refugiaban de los fascistas, las gentes aseguraban que por las noches, bajaban hasta los huertos y los cobertizos para robar comida. Los más viejos auguraban que no podrían con la montaña, la nieve y la noche eran malas compañeras para la huida.

Una primavera cuando la nieve dio paso al pasto verde, descubrieron el cadáver de una mujer joven. Nadie identificó el cadáver, nadie reclamó. Las autoridades del pueblo y el párroco, se negaron a darle sepultura cristiana. La enterraron al otro lado de los cipreses, fuera de campo santo, cerca del vertedero. La mujer sin nombre fue el acontecimiento más importante que vivió el pueblo, en muchos años, quizás su muerte fue la única forma de venganza.

Manuela esperaba cada año ver la nieve convertirse en agua sucia y correr calle abajo, verla marchar para siempre del alféizar de su ventana y descubrir el césped que se esconde y perderse en el valle lejos de la casa de piedra, de la farmacia, del olor a moho del pueblo y aquel año lo deseaba con más fervor, como si la yerba pudiera traerle respuestas de la mujer sin nombre, su primera heroína. Su única heroína.

Ella no debía de estar allí; pero estaba, su abuelo, el alguacil, alcalde y párroco discutían sobre que hacer con aquel cuerpo. La sala estaba abierta, al pasar ve una mano que cae de una mesa de operación, se detiene mirando aquella mano, es fina, y parece tan blanca, tan

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

